

## *Zeitschrift für kritische theorie, un nuevo foro filosófico*

La *Zeitschrift für kritische Theorie*, cuyo primer número ha aparecido en el otoño de 1995 bajo la dirección de Gerhard Schweppenhäuser en la editorial lüneburguesa Dietrich zu Klampen, se anuncia a sí misma como una *nueva* publicación filosófica regular, cuyo propósito fundamental es erigirse en un «foro constante para los esfuerzos teóricos que, enlazando productivamente con los teoremas de la Teoría Crítica, toman la sociedad actual como objeto de investigación desde el punto de vista de la crítica de las ideologías y con miras a una praxis transformadora y liberadora».<sup>1</sup>

«Novedosa» es, ciertamente, la aparición de esta publicación. Pero, en realidad, tras su novedad existe una amplia trayectoria investigadora en común de quienes se anuncian como sus directos responsables y de quienes se prevé sean sus colaboradores más inmediatos. Aun cuando la *Zeitschrift* se presenta como novedad tanto en el mundo académico alemán como en los países tradicionalmente receptores de la filosofía alemana, ello ocurre bajo el signo de una ocultación, de un auténtico eclipse teórico del que son bien conscientes quienes lo han padecido hasta ahora. La recepción de la Teoría Crítica en España ha acusado, naturalmente, este mismo eclipse. Esta situación merece reflexión. Sólo ésta podría dotar de vinculabilidad teórica a un protocolo de la experiencia individual como el que sigue a continuación.

---

<sup>1</sup> Gerhard Schweppenhäuser, «Concepción de la *Zeitschrift für kritische Theorie*» (Publicado en este mismo volumen).

Si es cierta la idea hermenéutica de que el contenido de una obra no se agota simplemente en sí misma, sino que le es esencial el conjunto de las ulteriores lecturas que en ella históricamente se van sedimentando, es esta una verdad palmaria en el caso de la filosofía de Adorno —así como de la producción de la primera Teoría Crítica en su conjunto. Esta se halla hasta tal punto mediatizada por la lectura «dominante» que de ella hacen las actuales posiciones en Teoría Crítica, que hoy toda lectura de Adorno que parta de la evidente pertinencia de sus análisis materiales de la sociedad y se proponga actualizar, en su corrección, las premisas filosóficas desde las que dicha crítica es posible, si no quiere verse expuesta al reproche de su carácter en última instancia *amateur*, ha de contar con la necesidad de delimitarse frente a la lectura imperante, que desgraciadamente casi se ha convertido en un completo sustituto de los propios textos adornianos. Así, sintomáticamente, la afirmación central en *Theorie des kommunikativen Handelns*, según la cual *Negative Dialektik*, después de la escritura de *Dialektik der Aufklärung*, es ya sólo lo que Habermas denomina *ejercicio*, es decir, asunción consciente por parte de su autor del camino sin salida a que conduce la totalidad de la tradición hegeliano-marxista desde Lukács a Adorno, no pude dejar de considerarla desde un principio sino como una suerte de guiño al lector que consigue exitosamente su objetivo: suplir la lectura de los textos concretos de Adorno por la interpretación que de ellos ofrecen Habermas y los actuales círculos frankfurtianos, cuyo programa filosófico y teórico-social es a todas luces distinto del de la primera Teoría Crítica.

Pero el éxito académico de que hoy goza la posición «transformadora» en Teoría Crítica, Habermas y Wellmer en cabeza, no sólo es capaz de eludir la necesaria confrontación con los textos de Adorno, sino que ha llegado incluso a *eclipsar* casi totalmente aquellas posiciones en Teoría Crítica que no han realizado el supuestamente necesario *giro lingüístico*, y que hoy en día siguen esforzándose por mostrar la corrección de los presupuestos teóricos de la filosofía de Horkheimer, Marcuse, Benjamin y Adorno como momentos de una teoría verdaderamente crítica y exenta del peligro de la reconciliación teórica con una realidad todavía negativa y contradictoria. *La actual Teoría Crítica no es toda la Teoría Crítica*. Pero su éxito académico impide, por ejemplo, que en las universidades españolas se haga reseña alguna, siquiera como momento polémico en la discusión o simplemente informativo, a interpretaciones actualizadoras discrepantes. Ningún eco ha tenido en España la réplica crítica, bien documentada, a la revisión de la primera Teoría Crítica realizada desde el nuevo paradigma filosófico de la comunicación.

Esta era muy a *grosso modo* la situación de la Teoría Crítica en España a fines de los 80, situación que sigue manteniéndose hasta la actualidad. En este contexto de monopolización teórica, sólo el *especialista* en Teoría Crítica tiene la ocasión, hartamente azarosa, de toparse con posicionamientos distintos ante la primera Teoría Crítica al revisar exhaustivamente la lite-

ratura por ella provocada. El estudiante de filosofía, en cambio, no tiene por lo general otra opción sino atenerse a lo que se ha convertido prácticamente en el rezo de la presunta incorrección de sus formulaciones teóricas y la supuesta perentoriedad de un cambio de paradigmas filosóficos en esta tradición de pensamiento crítico alemán. Quien, ante esta situación, pretenda mostrar que la crítica adorniana de las modernidades filosófica, estética y social es una crítica *correcta* y en absoluto paradójica, se ve en la necesidad de problematizar paso a paso —movido por una suerte de pasión de Sísifo a menudo expuesta al reproche de apología— el conjunto de los ítems de la versión «oficial» de la filosofía adorniana: desde la presunta construcción metafísica y catastrófica de la filosofía de la historia en *Dialektik der Aufklärung* hasta las supuestas «remisiones de la impotencia» entre *Negative Dialektik* y *Ästhetische Theorie*, pasando por la problemática de la escritura fragmentaria, que suele identificarse con la renuncia de la teoría al discurso filosófico en favor del mero *aperçu* subjetivo y particularista. En este sentido el mío no fue un caso de excepción, sino un cumplimiento de la regla<sup>2</sup>. Y esta situación tenía un fundamento objetivo.

A diferencia de la relativa concentración de las posiciones hoy académicamente dominantes en Teoría Crítica en torno a la Universidad de Frankfurt, y más recientemente en Berlín, la geografía académica de los posicionamientos divergentes en Teoría Crítica, era antes bien dispersa, y sigue diseminándose aún hoy fundamentalmente entre las universidades de Hannover, Lüneburg, Hamburg, Kassel y Frankfurt, todas ellas, excepto la última, pequeñas universidades que cuentan entre sus docentes a quienes fueron antiguos discípulos y colaboradores de Adorno y Horkheimer en el desaparecido *Institut für Sozialforschung*: Hermann Schweppenhäuser, Alfred Schmidt, Günter Mensching, Oskar Negt o Christoph Türcke y Gerhard Schweppenhäuser<sup>3</sup>, sin duda estos últimos dos de los representantes más originales y prolíficos de la «tercera generación» de la Teoría Crítica.

Esta dispersión quedó relativizada cuando en 1984 la organización del *Adorno-Symposion* consiguió reunirlos en Hamburg formando frente por vez primera ante la recién acontecida *Frankfurter Adorno-Konferenz 1983*<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Cf. Vicente Gómez, *La función de lo estético en la filosofía de Th. W. Adorno* (Tesis de Doctorado, Universidad de Valencia 1991). La investigación, que tenía un tono básicamente polémico frente a la pretendida «superación» de la filosofía de Adorno por parte de las posiciones teóricas de los actuales círculos frankfurtianos, reexaminaba críticamente cada una de las aporéticas que la posición «transformadora» en Teoría crítica imputaba a la totalidad de la producción teórica de la filosofía de Adorno.

<sup>3</sup> Correspondencia con Gerhard Schweppenhäuser, Lüneburg, 31. 5. 1990.

<sup>4</sup> Cf. *Frankfurter Adorno-Konferenz 1983*, Friedeburg, Ludwig von / Habermas, Jürgen (edit.), Frankfurt am Main 1984; *Hamburger Adorno-Symposion*, Loebig, Michael / Schweppenhäuser, Gerhard (edit.), Dietrich zu Klampen Verlag, Lüneburg 1984. Era Hermann Schweppenhäuser quien abría el *Symposion* con su escrito «Ueber einige Muster der Kritik an Adorno». Le seguían Günter Mensching, Wolfgang Pohrt, Friederich Wilhelm

Ambos acontecimientos significan verdaderas efemérides en el desarrollo y discusión de la Teoría Crítica, por tratarse de la consolidación definitiva a su través de dos modos profundamente dispares de actualizar la Teoría Crítica que hasta hoy determinan el rumbo incierto de ésta. Desde este momento la editorial lüneburguesa Zu Klampen pasó a consituirse en verdadero centro de impulso editorial de lo que se concibe a sí misma como la vertiente «continuista» de la primera Teoría Crítica frente a su «transformación» en términos de teoría de la acción comunicativa. En esta casa editorial han ido apareciendo numerosos títulos de algunos de sus más conspicuos representantes<sup>5</sup>.

A fines de los 80, Zu Klampen publicaba dos obras colectivas que, finalmente, pueden considerarse como el último estadio que antecede e impulsa a la fundación de la nueva *Zeitschrift für kritische Theorie*: los volúmenes titulados *Krise und Kritik. Zur Aktualität der Marxschen Theorie I, II y Unkritische Theorie. Gegen Habermas*<sup>6</sup>. Los autores que en ellas colaboran pretenden poder entroncar de una manera mucho más radical que la posición «transformadora» en Teoría Crítica, tanto con la teoría marxiana como con su reformulación contemporánea en Adorno, Benjamin, Horkheimer y Marcuse, con quienes en verdad Habermas mantiene una filiación más bien tangencial. Y ello bajo la convicción de que Habermas «olvida» y «abandona» las principales líneas de tradición de pensamiento crítico de las que bienintencionadamente se reclama heredero.

Pero quienes a través de estos acontecimientos y publicaciones conjuntas se han agrupado formando frente ante la posición «transformadora» en Teoría Crítica, han puesto de relieve desde un comienzo que su polémica con los

---

Pohl, Rolf Tiedemann, Heinz-Klaus Metzger, Peter Bulthaupt y Wolfgang Hofer. Christoph Türcke, Hans-Ernst Schiller y Claudia Kalasz tomaban explícitamente posición ante la *Konferenz* de 1983 en su «Kritik der Frankfurter "Adorno-Konferenz 1983"». La mayoría de ellos pasarán a ser en adelante asiduos colaboradores en las diferentes publicaciones colectivas.

<sup>5</sup> En Zu Klampen apareció, en primer lugar, la reedición de los *Studien über Autorität und Familie. Forschungsberichte aus dem Institut für Sozialforschung*, según la edición parisina de 1936. Le siguió *Perspektiven Kritischer Theorie. Eine Sammlung zu H. Schweppenhäuser 60. Geburtstag*, que contaba con la colaboración, entre otros, de Ulrich Sonnemann, Christoph Türcke, Gerhard Bolte, Alfred Schmidt y Gerhard Schweppenhäuser. Después, en 1986, se publicó la obra de Hermann Schweppenhäuser, *Vergegenwärtigungen zur Unzeit?*, seguida de las obras de Chr. Türcke, *Vermittlung als Gott. Die neue Geschäftigkeit. Zum ideologiekritische Potential der Theologie y Gewalt und Tabu. Philosophische Grenzgänge*.

<sup>6</sup> *Krise und Kritik. Zur Aktualität der Marxschen Theorie I, II*, Gerhard Schweppenhäuser, Rolf Johannes, Dietrich zu Klampen (edit.). Zu Klampen Verlag 1989, volvía a reunir en torno a la actualización de la teoría de Marx a Alfred Schmidt, Hermann Schweppenhäuser, Gerhard Bolte, Rolf Johannes, Sven Kramer, Wolfgang Pohrt, Christoph Türcke, Wilhelm Pohl, Günter Mensching, Mattias Lutz-Bachmann y Hans-Ernst Schiller. El colectivo *Unkritische Theorie. Gegen Habermas*, Gerhart Bolte (edit.). Zu Klampen Verlag 1989, reunía de nuevo en torno a la crítica de la reformulación habermasiana de la Teoría crítica a Türcke, Johannes, Sonnemann, Heide Berndt, Schiller y Gerhard Schweppenhäuser.

actuales círculos frankfurtianos en absoluto puede verse reducida a una simple «disputa de herencias». El ya largo trayecto intelectual en común que precede a la *nueva* publicación ha tenido, antes bien, como objetivo fundamental provocar un auténtico *debate teórico* en torno a la legitimidad, adecuación a su objeto de crítica y rentabilidad teórica de las premisas filosóficas de la primera Teoría Crítica, que sus «transformadores» creen hoy periclitadas. Quienes se quieren «continuadores» sin ruptura de la primera Teoría Crítica, en cambio, han entendido siempre su quehacer teórico como el impulso hacia la interpretación crítica (*Deutung*) de la realidad de las sociedades capitalistas en su fase actual, es decir, hacia una auténtica «crítica material» de la sociedad que, a diferencia de la reorientación científico-sociológica habermasiana, no renuncia a su carácter fundamentalmente *filosófico*.

Los escritos de Detlev Claussen, Robert Kurz, Christoph Türcke y Gunzelin Schmid Noerr han abierto este nuevo foro. Cada uno de ellos propone vías distintas de enlazar productivamente con los teoremas de la Teoría Crítica, pero a todos les es común la correcta conciencia teórica de que, bajo condiciones sociales y científicas otras, la teoría ha de pensarse ella misma en relación con un objeto también cambiante, condición que debe cumplir el pensamiento dialéctico si no quiere discurrir en vacío. Tanto es así que es 1989, la inscripción histórica del desmoronamiento del socialismo real y a un tiempo el último eslabón, radicalmente ambiguo, de la catástrofe histórico-social del siglo xx, el hecho que confiere verdadera unidad a los tres primeros ensayos.

«El desmoronamiento del socialismo real ha arrebatado incluso a quienes no vieron en él más que la autoconservación de un sistema coactivo, la esperanza depositada en la negación de lo viejo», afirma Claussen. Su ensayo «Das Neue im Alten» vuelve a pensar la idea y tareas de la Teoría Crítica a partir de esta situación<sup>7</sup>. Si los primeros teóricos críticos pudieron criticar la tradición burguesa en nombre de ésta misma, los que ahora les suceden no pueden sino enfrentarse a una modernidad convertida en tradición. Como modernidad experimentan al mismo tiempo el carácter truncado de la tradición y de la modernidad. «La diferencia histórica y la distancia respecto a las ideas de Benjamin, Horkheimer, Marcuse y Adorno —así Claussen, en polémica explícita con la reformulación teórico-comunicativa de la Teoría Crítica de Jürgen Habermas— no radica en la confianza en el progreso científico, sino en la conciencia de la diferencia histórico-social ínsita en el mismo sujeto cognoscitivo». Y no obstante, puesto

<sup>7</sup> A Gustau Muñoz debemos la inclusión en la colección *Sagitario*, que él dirige, de la primera recopilación de escritos de Detlev Claussen publicada en nuestro país. *La teoría crítica avui* (Germania Serveis Gràfics, 1994) recoge tres breves artículos de Claussen sobre Horkheimer, Adorno y Löwenthal, en donde el autor, en la línea continuista en Teoría Crítica, reflexiona sobre la actualidad de un pensamiento que mayoritariamente sólo es ya objeto de exhumaciones historiográficas.

que la conciencia cotidiana sigue tomando en serio las pretensiones de sentido que eleva el individuo en el mundo post-burgués, una teoría crítica de la sociedad que merezca tal nombre debe tener como programa la crítica de esta conciencia cotidiana, estando atenta a la radical indeterminación de los productos del espíritu objetivo y yendo obstinadamente tras la pista de lo negativo de la libertad.

“Das Ende der Neuen Weltordnung”, el escrito de Robert Kurz, es un brillante ensayo sobre la economía y la política mundiales, tras el cambio de época determinado por la cesura histórica que ha supuesto el fin del socialismo real. Nervio del ensayo es la tentativa de conceptualizar novedosamente este cierre de etapa no en términos subjetivos, es decir bajo las categorías de verdad y error o de triunfo y derrota —que se ha convertido casi en un axioma en la discusión sobre el desarrollo político-económico mundial a fines del siglo xx—, sino en términos de caos, enlazando así con los fundamentos de la «Teoría del Caos» desarrollada recientemente por Mandelbrot y Brzezinski, pero vuelta negativa y, por tanto, críticamente contra el objeto así interpretado y lejos de todo cinismo. El teorema marxiano del fetichismo de la mercancía y su conceptualización por parte de Adorno como superación de la forma sujeto son así críticamente desarrollados. Punto de partida de Kurz es la contradicción existente entre la antigua pretensión subjetiva, elevada persistentemente en el orden político, pero que sólo puede ya mantenerse como «simulación», y el mentís que constantemente afecta a tal pretensión: la globalización de la economía capitalista no tiene como resultado un todo funcional, sino una situación incontrolada de desestabilización general que se convierte en obstáculo para la propia unidimensionalización mercantil de la sociedad mundial, en la que prolifera la barbarie racista y etnonacionalista.

Considerando el capitalismo como una formación social que puede ser transformada mediante la praxis, la propia izquierda sigue conceptualizando esta situación en los viejos términos subjetivos, ignorando así la historia y estructura internas del capitalismo moderno, su radical ambivalencia entre emancipación y destrucción. Es a partir de la crítica de la crítica izquierdista del capitalismo en todas sus variantes como Kurz se esfuerza por describir la nueva situación económica, cifrada por él como «simultaneidad negativa del sistema económico global». La descomposición de las economías nacionales, que no operan ya como mediación del capital mundial; el consecuente desmoronamiento de la idea de una convergencia económica entre unos países y otros; la subordinación del trabajo a la fuerza productiva en que se ha convertido la ciencia tras la revolución microelectrónica y la coexistencia en todos los países de lo que se denomina primer, segundo y tercer mundo son, según Kurz, algunos de los rasgos del nuevo rostro del sistema económico mundial, que coincide con la total deshumanización de la economía de mercado. Sólo una crítica radical, que supere el pensamiento subjetivo propio de la vieja crítica izquierdista del capi-

talismo, sería capaz, según Kurz, de contribuir a hacer perentoria la necesidad de la desconexión de la economía del fetichismo de la mercancía, ahora abiertamente destructivo.

En su escrito «Horkheimer, Adorno und die Destruktivität des 20. Jahrhunderts», Christoph Türcke, sin duda uno de los teóricos más originales de la «tercera generación» de la Teoría Crítica, es el encargado de poner sobre el tapete, en polémica abierta con la revisión habermasiana, los presupuestos históricos y sociales de la *Dialéctica de la Ilustración* de Horkheimer y Adorno. El autor enlaza así con la crítica de Claussen a las supuestas «certidumbres en punto a filosofía de la historia» que habrían estado en la base de la crítica desplegada por Horkheimer y Adorno a la civilización occidental y que, según Habermas, harían de ella un estadio histórico definitivamente superado. Si según Claussen, «en el origen de la Teoría Crítica estuvo el fracaso de la revolución de 1918 en Europa occidental, y no la idealización de la revolución rusa de 1917», Türcke muestra que la Teoría Crítica diseñada una década después por Horkheimer habría sido el intento de pensar, tras la Primera Guerra Mundial y el fracaso de la revolución proletaria alemana, la crisis económica del capitalismo y el desmoronamiento de las fuerzas de resistencia contra él como las dos caras de una crisis social global. En realidad, la cuestión que lanza la *Dialéctica de la Ilustración* —«por qué la humanidad, en vez de entrar en una situación verdaderamente humana, se hunde en una nueva suerte de barbarie»— es una cuestión que habría acompañado a la Teoría Crítica desde un comienzo.

En tanto que reflexión acerca de la prehistoria del capitalismo y la estructura profunda de sus leyes, la *Dialéctica de la Ilustración*, efectivamente, supuso, según Türcke, una cesura en el desarrollo de la Teoría Crítica, pero no precisamente en el sentido en que desde décadas ésta viene cifrándose, a saber, como abandono de la investigación social empírica y retroceso a una filosofía de la historia. Lo que realmente se abandona en este nuevo comienzo es el punto de partida de las disciplinas científicas tradicionales, no el material empírico, que, sólo *prima facie* de modo paradójico, es a menudo estilizado por aquéllas.

Que, en general, las posteriores generaciones de Teoría Crítica consideren la concentración de sus maestros en lo peor, en la catástrofe del siglo xx, como una fijación psicológica de la que habría que prescindir para así recuperar la confianza en la cultura occidental, es para Türcke reflejo de la coyuntura de las sociedades capitalistas en su fase avanzada, con lo que la teoría, aun contra su voluntad ideologizada y convertida en maquillaje de las socialdemocracias occidentales, pierde en punto a capacidad de explicación y de crítica. Enlazando en este punto con el análisis político-económico de Robert Kurz, Türcke considera que una teoría crítica teórico-comunicativamente transformada es incapaz de atender la dinámica global de la sociedad, entre cuyos resultados hay que registrar la interpenetración efectiva del llamado primer, segundo y tercer mundo bajo la ley

del capital, o las sucesivas catástrofes que se llaman Bosnia, Ruanda o Kurdistán, todas ellas producto de la fuerza integradora y desintegrante del triunfante sistema capitalista a escala planetaria. No es que Türcke niegue que la conceptualización de Horkheimer y Adorno carezca de toda falla teórica, «pero lo que ellos omitieron no constituye objeción alguna contra lo que sí hicieron, y cada uno de sus puntos débiles un argumento para su potenciación, constituyendo cada uno de sus déficits un conjunto de tareas para más Institutos de Investigación Social», concluye Türcke.

La cuestión a la que tanto Claussen como Türcke sólo se refieren tangencialmente, a saber, la de las relaciones entre filosofía y ciencia empírica, y que mientras tanto se ha convertido en otro de los argumentos supuestamente más fehacientes en favor del abandono de la autocomprensión y proceder de la Teoría Crítica, es abordada por Gunzelin Schmid Noerr a partir de una exégesis detallada de la correspondencia de Max Horkheimer en su escrito «Gesten aus Begriffen». Schmid muestra que, de una parte, el proyecto de una investigación social interdisciplinar tuvo como meta relativizar y completar en el medium de la filosofía social las limitaciones inherentes a la división intelectual del trabajo propia de las disciplinas científicas y que, de otra parte, la posterior crítica de la ciencia, tal y como se despliega desde la *Dialéctica de la Ilustración*, no tuvo como objetivo la negación o el abandono genérico del proceder científico, sino el análisis filosófico de las contradicciones en que incurre el pensamiento científico que implícitamente eleva él mismo pretensiones universales. Así, contra el posicionamiento ya clásico de Helmut Dubiel y los más recientes de Jürgen Habermas y Seyla Benhabib, Schmid logra problematizar la división tripartita de la evolución de la obra de Horkheimer en tres fases («Materialismo interdisciplinar» 1930-1936/37, «Teoría Crítica» 1937-1939/40, «Crítica de la razón instrumental» desde 1940), subrayando la intención filosófica de la primera de estas fases y la dimensión científica de la última.

La segunda parte de la *Zeitschrift*, en la que sus editores preveían incluir escritos que abordasen temas actuales, ha quedado inaugurada con el ensayo de Jan Philipp Reemtsma titulado «Folter», que a partir del testimonio de alguien que sufrió la tortura por parte de los militares argentinos en 1978 se convierte en un análisis de la evolución histórica de la tortura, de su modernidad y actualidad en tanto que instrumento de la dominación política.

Siendo uno de los objetivos explícitos de la nueva publicación no «hacer exclusiones» ni enzarzarse en vanas «disputas de herencias», además de constituirse en foro permanente para la actualización no historicista de teoremas de la Teoría Crítica en su virtual adecuación a su objeto, en su ojalá larga singladura tal vez logre ir despejando la perplejidad acerca del rumbo presente de la Teoría Crítica.

Vicente GÓMEZ

(Korrespondent en España de la *Zeitschrift für Kritische Theorie*)